

obrero organizado, y en parte también en el movimiento campesino; en lugar de preservar una política de unidad hasta conseguir realizarla, plantea, planteáis la cuestión de que quizás ahora ha pasado la oportunidad de realizar esa fusión “ya que el estado de ánimo de algunos de esos compañeros hacia nuestro Partido ha cambiado”. Luego os lamentáis si esos elementos, que no han sentido el calor político de nuestro Partido se disponen a crear un partido propio, que lógicamente sería un obstáculo al desarrollo de nuestro Partido. Más adelante, os diré mi opinión, sobre lo impropio de vuestra táctica de querer atraer al Partido a esos elementos afines, solamente a través de conversaciones personales, de concesiones políticas, y no a través de la discusión común y pública de los elementos de la revolución mexicana, del papel del Partido del proletariado como factor decisivo para el desarrollo de la revolución; en lugar de acercarlos al Partido sobre la base de la acción común, de una plataforma de lucha por las reivindicaciones de la clase obrera, de las masas campesinas y del pueblo laborioso en general. Pero el hecho es éste; fuerzas afines a las nuestras, dispuestas a formar en nuestras filas y darle un impulso a toda la actividad de nuestro Partido, después de haber estado cerca de nosotros, a las puertas del Partido, afirmáis que se alejan, y este es el preciso momento en que las fuerzas de la reacción son cada día más agresivas e insolentes y que es necesario más que nunca unificar todas las fuerzas revolucionarias para hacerle frente, quebrar su poderío, y crear las condiciones favorables al desarrollo de la revolución.

En vuestros documentos y en vuestras intervenciones, habláis de la necesidad de reforzar al Partido. Indiscutiblemente, esa es una necesidad urgente, pero no olvidéis que esa es también una necesidad permanente. Pero ¿cómo queréis reforzar vuestro Partido, como queréis atraer a él a las fuerzas más combativas y más conscientes de la clase obrera

